



ISSN 1017 - 4346

SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 19



Nuevos Estudios y Enfoques sobre los Petrograbados de Panamá

Tres años después del fin del Primer Curso Universitario del Arte Rupestre de América Central, coordinado por la Dra. Luz Graciela Joly Adames en el año 2001, la Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI) y la Fundación Barú organizaron un seminario-taller que se dedicó a la documentación, clasificación e interpretación de petrograbados de la Región Occidental de Panamá. El seminario "Visión arqueológica de Boquete para el turismo" se dirigió a aproximadamente 40 participantes, los cuales fueron introducidos a los métodos del trabajo arqueológico por Karen Holmberg, candidata al grado académico Ph.D. de la "Columbia University" de Nueva York.

La antropóloga norteamericana trabaja en la Región Occidental desde el año 2000. Durante sus prospecciones en las faldas del volcán Barú documentó 26 rocas grabadas en la Finca El Huacal que está situada en la cercanía del pueblo Boquete. Presentan principalmente espirales, líneas, círculos y otros elementos geométricos, los cuales no parecen entendibles ni fechables al primer vistazo. Aunque Lutz (1922) mencionó la existencia de representaciones rupestres en Boquete ya al comienzo del siglo XX, su cantidad y divulgación geográfica nunca fueron registradas sistemáticamente.

Esta situación parece característica no solo para el sitio documentado por Holmberg sino también para el estado de la investigación del arte rupestre de todo Panamá. Aunque entre los años 1952 y 1959 los esposos Eva y Neville Harte (1960, 1961) ya reportaron 48 de los 63 sitios conocidos hasta el presente, falta todavía un inventario arqueológico nacional, que registre los lugares mencionados. Las documentaciones y excavaciones de los Harte se concentraron en la Región Occidental y en la Región Central de Panamá. De esa manera se explica que 59 de los lugares mencionados en la literatura moderna estén ubicados al occidente del Canal de Panamá: 31 sitios se encuentran en la Región Occidental y 27 sitios en la Región Central. En contraste solo se conocen 5 sitios de la Región Oriental (Künne 2003). De casi todos los sitios faltan estudios sistemáticos que investiguen las representaciones rupestres dentro de sus contextos ecológicos y arqueológicos. La mayoría de los reportes siguen consistiendo en noticias cortas e informes aislados. A menudo son productos de estudios ambientales, vinculados con la documentación de recursos hidrológicos (Fitzgerald 1999; Cooke et al. 2002) o de trabajos universitarios para obtener un título académico (González 1998).

A causa de la escasez de documentaciones científicas modernas, faltan también enfoques interpretativos actuales. La mayoría de las investigaciones de comienzos del siglo XX limitaron las interpretaciones del significado de las representaciones rupestres a sus posibles dimensiones simbólicas. Sólo desde la aparición de la arqueología procesual (Binford 1962) fue posible su explicación dentro de un sistema de interrelaciones estructuradas entre sociedades humanas y su medio ambiente natural. Aunque el enfoque permite el entendimiento de los petrograbados como "artefactos ideotécnicos" ("ideotechnique artefacts") que forman parte de un sistema social y ecológico, muchos arqueólogos profesionales continúan ignorándolos. El cambio de esta perspectiva se manifiesta en los trabajos de Bradley (1991, 2000) y Tilley (1991, 1994, 2004) quienes entienden el medio ambiente natural ("natural environment") como estructura cultural ("landscape") que resulta de actividades y clasificaciones humanas. Por la definición de las particularidades de su organización y percepción, se puede interpretar la situación de representaciones rupestres como parte de paisajes multidimensionales.

De acuerdo con esta perspectiva Holmberg (en prensa) interpreta la posición geográfica y ecológica de los petrograbados del volcán Barú como indicadores culturales, los cuales organizaban las interrelaciones sociales en períodos prehistóricos e históricos. Según su interpretación, la situación de rocas marcadas puede formar parte de una geografía intencional y ritual que indica tanto muestras de adaptación de recursos naturales como esquemas de su reflexión ideológica. Sin embargo, la prospección sistemática más importante, que se realizó en las serranías del Chiriquí (Linares y Ranere 1980), no problematizó ni analizó el arte rupestre de la región Barú. Considerando su función como marcadores culturales específicos, no se debería permitir su tratamiento como "datos no-existentes" (Holmberg, en prensa). La señalización de lugares o zonas geográficas por rocas grabadas y su vinculación con actividades sociales particulares no sólo dejó contextos arqueológicos sino también huellas lingüísticas, etnográficas y folklorísticas. Forman parte de diferentes paisajes construidos, los cuales se construyeron y se construyen tanto en el pasado como en el presente. Para evitar distinciones estériles entre "datos objetivos" y su manejo subjetivo, los estudios de Holmberg se dedican no sólo a los restos materiales de tradiciones rupestres sino incluyen también la red de interacciones sociales que vinculaban y vinculan a los habitantes de la región Boquete con el volcán Barú.

Dentro de este esquema de análisis la intención de las conferencias, realizadas en el "Centro de Facilidades Turísticas" de Boquete, consistió en la concientización sobre la importancia de la preservación del patrimonio cultural del país. Después de una introducción que se dedicó a la definición, la producción, la clasificación y la historia de las representaciones rupestres, los estudiantes aprendieron métodos científicos del trabajo de campo. Practicaron la fotografía, la elaboración de dibujos en escala y frotajes ("rubbing") con hierba. Parece que este método último, debido a sus bajos costos, reemplazó ampliamente en las universidades de Panamá al anterior método de pintar los petrograbados con colores químicos o con tiza. Sin embargo hay que advertir que también la producción de los frotajes es un método que puede dañar las superficies de las estructuras documentadas como cualquier otra forma de influencia física directa. La destrucción de partículas orgánicas microscópicas y la aplicación de sustancias adicionales no solo pueden falsificar posibles fechamientos futuros de los elementos grabados, sino que imposibilitan también el reconocimiento de los procesos técnicos de los grabados. Por eso, en muchos países del mundo se prohíbe la utilización de frotajes (Bednarik 2001). Los estudiantes aprendieron además el llenado de fichas de documentación y diferentes posibilidades para aproximaciones interpretativas. Un espacio propio ocupó la discusión de la aplicación de las disposiciones legales que protegen a las representaciones rupestres de Panamá.

Los objetivos educativos del seminario-taller y del trabajo de la Fundación Barú se reflejan también en los esfuerzos del Instituto Nacional de Cultura (INAC) del país. Por iniciativa de la Dra. Joly Adames la Asamblea Nacional de Panamá apoyó la preservación de sitios rupestres con la Ley No. 17 del 17 de abril del año 2002, que declara "Monumentos Históricos Nacionales a los dibujos tallados en piedra por nuestros aborígenes de la época precolombina, que se encuentran en cualquier parte del territorio nacional" (Gaceta Oficial, No. 24.530 del 12 de abril del 2002). El 28 de abril del mismo año el Instituto Nacional de Cultura inauguró en el "Parque Arqueológico El Nancito" (Región Occidental) un "Centro de Interpretación de Petroglifos", que aspira a la divulgación de conocimientos científicos de la prehistoria panameña. Objetos arqueológicos y paneles temáticos informan sobre el origen, la producción, la función, los significados y la conservación de petrograbados. Otras tablas informativas describen las tradiciones cerámicas de la región. El guía, quien es miembro de la comunidad El Nancito, está obligado a leer los textos de los paneles a los visitantes. En este parque se encuentran 19 piedras con grabados rupestres que provienen de los alrededores del lugar. Todas están acompañadas de pequeñas placas de cerámica que representan nuevamente las formas grabadas. La importancia de este esfuerzo didáctico es obvio: el centro pequeño contó desde su inauguración hasta agosto del año pasado con 700 visitantes quienes no tuvie-

ron que pagar su entrada al parque para apreciar este patrimonio cultural.

Referencias

- Bednarik, Robert: Sobre la práctica de tizar petroglifos. 1990 Boletín SIARB, 4: 24-26.
- Binford, Lewis: Archaeology as anthropology. American Antiquity, 28(2): 217-25. 1962
- Bradley, Richard: Rock Art in the perception of landscape. 1991 Cambridge Archaeological Journal, 1(1): 77-101.
- 2000 An archaeology of natural places. Routledge, London and New York.
- Cooke, Richard; John Griggs; Luis Sánchez; Claudia Díaz y Diana Cavajal: Recopilación y presentación de datos de recursos ambientales y culturales en la región occidental de la Cuenca del Canal de Panamá. Inventario de sitios de recursos culturales y evaluación del potencial de sitios adicionales, p. 30, 69s. Autoridad del Canal, Panamá. 2002
- González, Silvia: Petroglifos de la Provincia Chiriquí. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Chiriquí. David. 1998
- Fitzgerald, Carlos: Informe para el Ministerio del Patrimonio Cultural. Ministerio del Patrimonio Cultural. Panamá. 1999
- Harte, Eva: Petroglyphs in Panama. En: Panama Archaeologist, 1949-1950, II(1): 57-69. 1960
- Harte, Neville: Preliminary report on petroglyphs of the Republic of Panama 1951-1960. Curundú, Canal Zone, Panamá. 1960
- 1961 Panorama of Panama Petroglyphs. Panamá.
- Holmberg, Karen: Materiality vs. the volcano: the hitherto unthinkable wildness of the volcano Barú, Panamá. En: Mesckell, Lynn (ed.): Materiality in archaeology. Blackwell, Oxford. (En prensa)
- Künne, Martin: Arte rupestre de Panamá. En: Künne, Martin y Matthias Strecker (eds.): Arte rupestre de México Oriental y Centro América. Indiana Beiheft, 16: 223-229. Gebr. Mann Verlag, Berlin. 2003
- Linares, Olga y Anthon Ranere: Adaptive radiations in prehistoric Panama. Peabody Museum Monographs, 1980

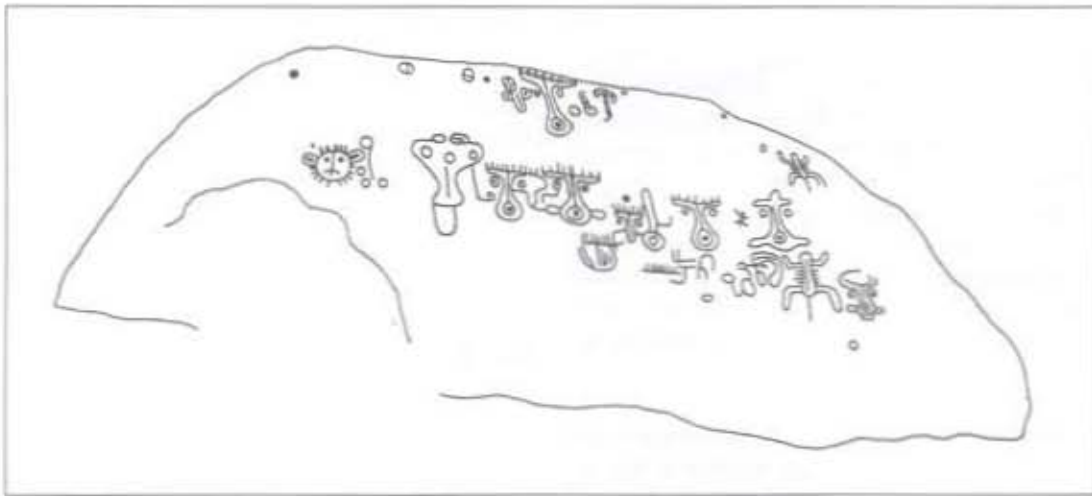
5. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology,
Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

1994 A phenomenology of landscape: Places, paths and
monuments. Berg, Oxford (Providence).

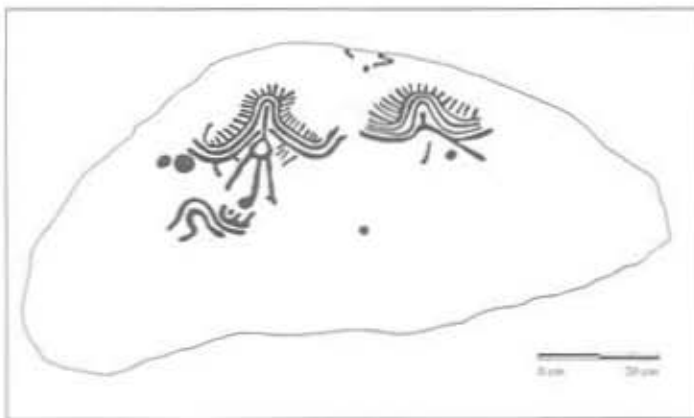
Lutz, Otto: Die Ureinwohner am Isthmus von Panamá. En:
1922 Lehmann, Walter (ed.): Festschrift Eduard Seler, p.
363-78. Strecker und Schröder, Stuttgart.

2004 Materiality of stone: explorations in landscape
phenomenology. Berg, Oxford (Providence) / New
York.

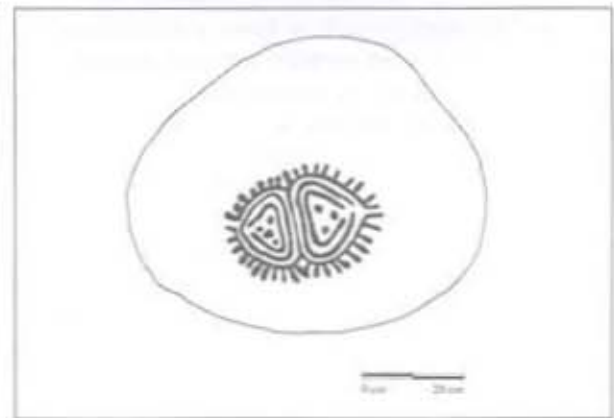
Tilley, Christopher: Material culture and text: the art of
1991 ambiguity. Routledge, London, New York.



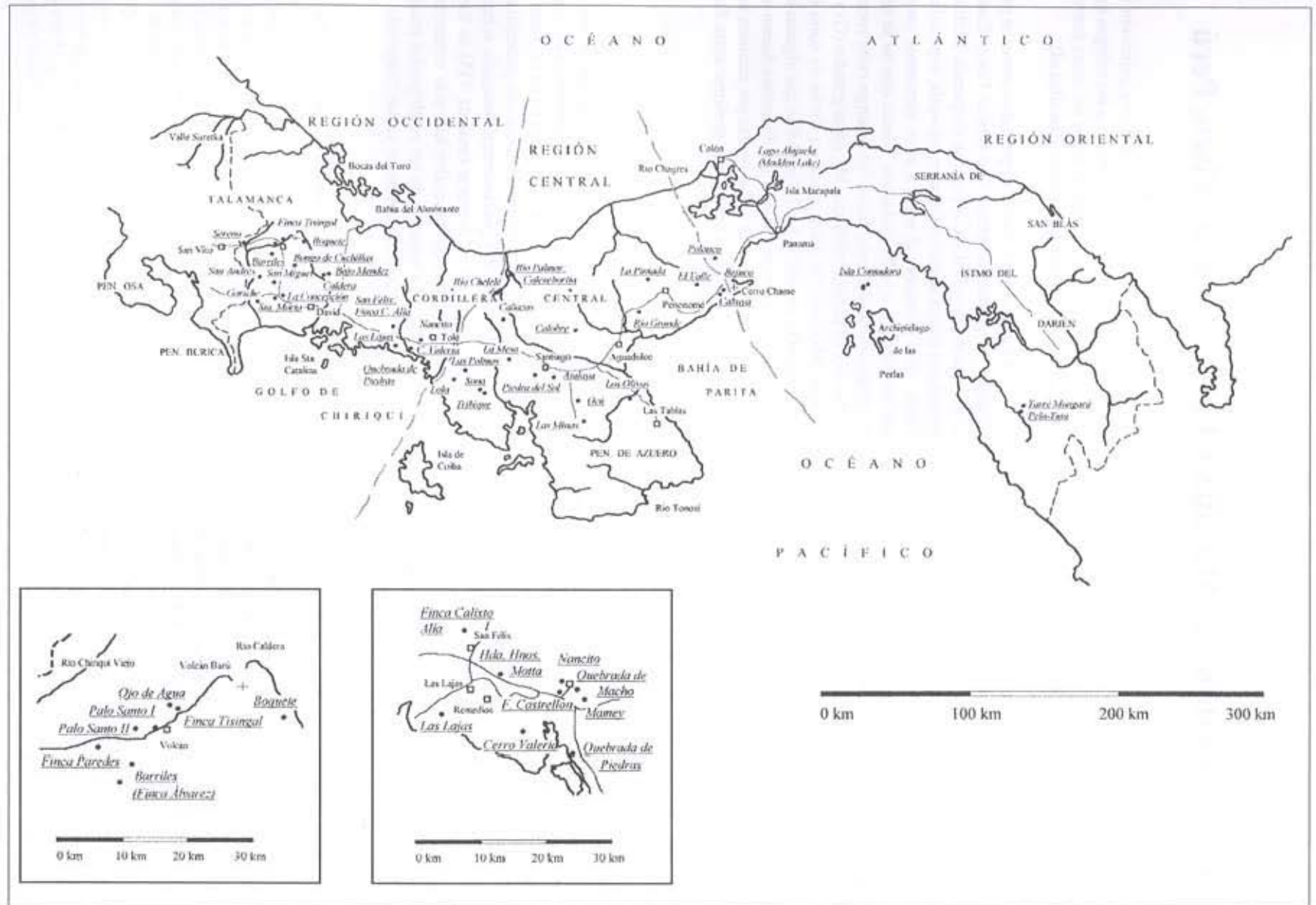
Grabados del lado sudoeste de la "Piedra Pintada" de Caldera (Chiriquí). La roca está dañada por pintura blanca. El dibujo se basa en una fotografía de M. Künne.



Grabados del sitio Nancito (Chiriquí). Dibujo de M. Künne.



Das cabezas incisas del sitio Nancito (Chiriquí). Dibujo de M. Künne.



Mapa de distribución de sitios rupestres en Panamá.